

Un encuentro inesperado con la propia fragilidad,
que deja atrás las prisas y uno queda a solas frente a sí mismo.

FUERA DE SERVICIO

P I E R R E A M A R



RIALP

PIERRE AMAR

FUERA DE SERVICIO

EDICIONES RIALP
MADRID

Título original: *Hors service*

© 2019 Groupe Elidia. Éditions Artège. París.

© 2020 de la versión española realizada por MIGUEL MARTÍN,
by EDICIONES RIALP, S.A.

Colombia, 63, 8º A, 28016, Madrid

(www.rialp.com)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopias, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Realización ePub: produccioneditorial.com

ISBN (edición impresa): 978-84-321-5272-6

ISBN (edición digital): 978-84-321-5273-3

*Lo que hace que la vida esté cargada de sentido,
no es la extensión, la cantidad,
sino la intensidad, la fuerza de las experiencias vividas.*

Romano Guardini, *Las edades de la vida*.

*Lo que me sucederá hoy, Dios mío,
yo lo ignoro. Todo lo que sé es que no me pasará nada
que vos no hayáis previsto desde toda la eternidad.
Eso me basta, Señor, para estar tranquila.*

Oración diaria de Madame Élisabeth,
hermana de Luis XVI.

ÍNDICE

PORTADA

PORTADA INTERIOR

CRÉDITOS

CITAS

INTRODUCCIÓN

I. ÉL, CONMIGO

ESO SE VA A PASAR

ESTO NO SE PASA

DEJARLO TODO

¿POR QUÉ DIOS PERMITE ESTO?

DIOS ES GRANDE Y EL CIRUJANO ES SU PROFETA

LA PRUEBA DE LA NOCHE

EVACUACIÓN SANITARIA

¿A QUÉ SE DEDICA USTED?

DESNUDEZ

EL DÍA DEL SEÑOR

¿CREE QUE ESTÁ EN UN HOTEL?

ORACIÓN

II. ELLOS

EL *BALLET* DE LAS BATAS Y EL DESFILE DE LOS TECHOS

FRATERNIDAD

DAÑOS COLATERALES

CONECTADO

TRANSFUSIÓN

VISITAS

¡NO TE HAGAS LA VIEJA!

CELIBATO

UNCIÓN DE ENFERMOS

ALEGRÍA

III. DESPUÉS

EL DÍA DESPUÉS

“MI CASA”

¡ESTO ES BUENO!

AL ATARDECER DE ESTA VIDA

USTED ME SOSTIENE, ¿EH?

VIAJES, VIAJES

REGRESO A LA PARROQUIA

ORACIÓN

CONCLUSIÓN

AUTOR

INTRODUCCIÓN

«EN CASO DE DIAGNÓSTICO o de pronóstico grave, ¿a qué persona de su entorno hay que avisar?». La pregunta, aun formulada en un tono neutro, me sobresalta. Muy profesional, la secretaria médica no reacciona.

La cuestión es ciertamente habitual en un servicio de cirugía. Pero es la primera vez en mi vida que me la plantean, pues nunca fui hospitalizado. Acostado en mi cama, me enderezo para ver el documento. Mala idea: eso tensa la larga cicatriz que cruza mi abdomen de arriba abajo. En unos días, se va a abrir por segunda vez. Esbozo un ligero gesto de dolor y echo una mirada al soporte para goteo intravenoso, testigo silencioso de la escena. Desde hace algún tiempo, los productos y los tubos se multiplican. «Esta vez va en serio», me digo yo. Doy un nombre, el del padre Genouville, que tendrá un papel esencial en los meses que vienen. Lo llamo algunos minutos después para contarle la escena y decirle que el es afortunado elegido. «Si me pasa algo, te llamarán a ti. Ah sí, hay un sobre en tal sitio, en caso de que...». Curiosa conversación en la que debo formular, sobre todo para mí mismo, la eventualidad de una sencilla despedida.

Memento mori, dice la antigua sabiduría cristiana. Acuérdate de que vas a morir. ¿La muerte? ¡Yo la conozco! Ya he visto cadáveres. He cerrado los ojos de personas fallecidas. Yo entierro con frecuencia tres o cuatro veces por semana en una de mis dieciocho iglesias. Consuelo y acompaño a familias desde hace más de dieciséis años. La muerte es una realidad en la que ya he pensado. Pero así, de golpe, compruebo que se trata de la eventualidad de *mi*

muerte. Eso lo cambia todo. Se me creerá o no, no tengo miedo. Soltero, sin hijos, no dejaré a nadie desprotegido. Mejor aún, veré a Dios, y eso ¡es en todo caso una buena noticia! Y después, sobre todo, es una perogrullada, sé que no sufriré más. «Ya no habrá llantos ni penas, pues el antiguo mundo habrá pasado», dice un hermoso canto. He previsto que se cante eso en mi entierro; está indicado en el famoso sobre. No tengo miedo a morir, cierto. Pero miedo a sufrir, seguro. Sufro de todo desde hace tres semanas. No pensaba que se pudiera pasar tan mal en la vida.

Las líneas que siguen no son el simple testimonio de un enfermo que vuelve de lejos^[1]. Después de todo, los sacerdotes sufren como todo el mundo y existen ya muchos relatos, muy conmovedores, que narran pruebas aún más duras. Pero si nunca has sufrido de verdad, en el cuerpo, si los sucesos de la vida no te han obligado a detenerte brutalmente durante un largo periodo, si nunca has conocido esta experiencia en que la cabeza quiere hacer muchas cosas, pero el cuerpo se lo niega, este libro puede interesarte. No es solo una catarsis para quien lo escribe. Es una llamada y una vigilancia. La vida es bella. A veces, no nos damos cuenta hasta que hay que pararse. Como dice Jean d'Ormesson en su libro póstumo, «la historia es imprevisible [...], nadie está seguro de nada». Pues no se controla todo y la enfermedad no es algo que solo sucede a otros. Nos planteamos entonces preguntas nuevas, que tratan sobre la esencia de la vida.

Volvamos algunas semanas atrás...

[1] En lo que seguirá, el aspecto médico solo se sugiere. En primer lugar, para ser discreto sobre un informe médico. Pero también por propia voluntad, pues no quiero presentar como singular lo que es la experiencia de la prueba y del sufrimiento, que seguirá siendo cosa de todos.